

BAR EL TRANSITO – Gral Urquiza y Constitución

22/01/13 – 14:00 a 16:30

Registro de campo (Mercedes)

Lo descubrí de casualidad pasando con el auto. No es demasiado visible, no tiene marquesina, sólo un pequeño cartel en la puerta que dice el nombre. El local es en esquina, bastante chico, es una construcción antigua. La zona es mayormente residencial, está a 3 cuadras de Av. San Juan. Tiene techos en doble altura con bovedilla, puertas con vidrio repartido con tapas de madera, ventanas de bar en guillotina con tipografía gastada BAR-CAFÉ-MINUTAS y un sol sonriente. Las persianas de las ventanas están bajas hasta la mitad, protegiendo del sol.

Tiene 4 puertas, dos que están pegadas dan a Urquiza, otra en la ochava y una tercera a Constitución. Las de Urquiza están anuladas. Están cerradas con los tapaventanas de madera y una traba de madera también, tienen apoyadas escaleras de pintor y pedazos de madera. Hay luces de tubo, son tres pero sólo dos tienen tubo. En general se ve todo muy descuidado y sucio, con paredes y partes del techo sin pedazos de revoque, telarañas, pintura descascarada. El piso está sucio y muy gastado en paralelo al mostrador, de baldosas graníticas. Tiene mesas y sillas de madera de un estilo años 60. Hay unas 6 mesas dobles y 3 o 4 individuales.

La barra es grande, con heladera de madera, en una esquina una cortadora de fiambre. Es de madera con la tapa superior de fórmica. Encima tiene una especie de pirámide de platos concéntricos de metal unidos por un tubo central para poner los vasos – el dispositivo es como la vajilla para los petit fours –. La mayoría de los vasos son iguales pero también hay de otros tipos. Veo también la máquina de café y otra máquina que no sé qué es. Una vitrina cerrada con tacitas y más vasos. También bandejas con comida (empanadas, una pizza de mozzarella y una tortilla) y campanas de plástico, aunque la comida está sin tapar. Flores de plástico junto a la caja registradora, tazas usadas de café, vasos usados, una botella de vino Toro blanco por la mitad, rejillas tipo ballerina.

En el techo hay dos ventiladores, uno funcionando y otro no. Detrás de la barra la tradicional vitrina de madera con fondo espejado. Allí se ven diversas bebidas como ginebra Bols, Mariposa, Cachaça. También veo varios almanaques colgados. Cerveza Quilmes 2012, Café el Apóstol 2013 día por día, que marca el 15 de enero, otro igual de Remotti que marca la fecha correcta 22/01, otro 2013 de carnicería y verdulería Martín Fierro.

La decoración de las paredes verde agua es ecléctica. En una pared se ve un poster de fauna marina, debajo tiene un teléfono público, en otra pared un paisaje otoñal. La

pared del fondo es la más decorada. De la mitad de la pared hacia arriba hay un paisaje pintado con una palmera, un lago y unas montañas, estilo naif. Sobre la base, un estante de madera sostiene unos barcos de madera y unas esculturas de ángeles de yeso. Debajo, varios posters religiosos, algunos de revistas o diarios (Padre Mario, Virgen de Luján, San Cayetano, San Expedito). En la esquina, un televisor pequeño sobre un estante de donde cuelgan unas caras de papá Noel. Cuando llego están mirando el noticiero de canal 13.

Estoy con Azul, mi hija mayor, el lugar le parece un horror. Cuando entramos hay una mesa ocupada contra la ventana que da a Urquiza, allí almuerzan dos señores de unos 50 años. Otro señor mayor, de unos 70 años, con un delantal celeste, está sentado en una de las mesas contra la ventana sobre Constitución. Al llegar nosotras se levanta y viene a atendernos. Le pregunto qué podemos almorzar. “Hay pollo a la portuguesa”, me contesta. Le digo que preferimos unas empanadas que veo en el mostrador. “Son de carne”, me dice. Pedimos dos para cada una. Para tomar pido coca. “Un vaso?” me pregunta. Le pido en botellita, me dice que tienen botella de 1 y 1/2L. Entonces le pido dos vasos. Lo veo que agarra las empanadas del mostrador y las pone en un plato de plástico. Cuando las sirve voy a pedirle si me las calienta, pero Azul me dice que están calientes.

A la mesa de los señores almorzando, se suma uno que llega (hasta ese momento veo que Rogelio – el señor que nos atendió – va cambiando de lugar entre las distintas mesas vacías, mirando la calle o la tele). Pide un cortado pero Rogelio le dice que la máquina está fría, que tiene que esperar. Después llega otro que se sienta y le grita desde su mesa “Rogelio, haceme un vino!”. Veo que el vino también se sirve por vaso, es Toro de botella, tinto y blanco. Al rato un adolescente: “Rogelio, no vino mi abuelo para acá?”. Él le dice que no.

Sale una señora de la cocina con un plato, se lo da a uno que vino con el que pidió el vino (al cual no lo vi pedir nada).

Los de la primera mesa terminaron de comer, uno va y deja su plato sucio en el mostrador. Entra una chica joven con un cochecito, pasa para atrás (puerta de la cocina).

Entra uno fumando, hablando de un problema con el auto. Ahí me doy cuenta de que son todos taxistas, veo por la ventana varios taxis estacionados por Urquiza. El promedio de edad es de 50 años. La señora de la comida entra y sale con platos de comida, diciéndole a Rogelio. “Esto es para Walter”, “Para Federico”, “Para Ernesto”, y así, sabe los nombres de todos. Ellos también la llaman por el nombre, se llama Marta. Mientras entra y sale, Marta come un par de porciones de la pizza que está sobre el mostrador. Ahí me doy cuenta – y luego veo eventualmente durante toda la

observación – algunas pequeñas cucarachas y alguna hormiga que caminan sobre el mostrador.

La mesa inicial ahora es de 4, hay otra de 2 y dos de 1. Todos parecen manejarse con mucha familiaridad en el lugar. Rogelio se sienta en la mesa de uno de los que está solo. Veo que este también lleva platos al mostrador, después de un rato me doy cuenta que es mozo, o ayudante. Tiene pinta de indigente, zapatillas rotas, sucio, avejentado, sin varios dientes. Marta lo reta porque quiere que la ayude, él está mayormente sentado mirando la tele y tomando vino.

14:30 – Empieza “Dale la tarde” en la tele. El que está sentado solo – cerca de la tele – un poco mira. Se levanta y se sirve una empanada del mostrador. Otro tira el hielo - que se hizo agua en la compotera - por la puerta hacia la calle. Cada uno nuevo que llega saluda a todos. Una señora sale con una bolsa de mandado, todos la saludan (después me entero que es Inés, hermana de Rogelio, que son dueños o encargados del bar, Rogelio me contó que lo tienen hace como 40 años).

Se escucha a Marta desde la cocina que reta al ayudante. Después sale y le dice a Rogelio que se cierre el delantal mientras nos mira (se lo habrá dicho por nosotras?) El no le hace caso, mira la tele y fuma con el brazo salido por la ventana. El último que llegó se sirve pizza del mostrador. Marta grita “Rogelio! Atendelo a Rubén!” Rogelio, sentado, le grita a Rubén “Eh! Querés coca?”. Rubén le dice que sí y recién ahí Rogelio se levanta a servirle la botella de 1 1/2L. Los platos son durex, otros de plástico y de metal, las paneras de plástico, el hielo se sirve en compoteras de vidrio o metal.

Los que están sentados solos miran la tele, uno chatea con el celular. En la mesa inicial, ahora de 4, uno fuma con el cigarrillo debajo de la mesa mientras otro almuerza. Aparece uno más que se queda parado hablando con los de una mesa, después se va para la de uno, y después va detrás de la puerta que da a la cocina. Cuando terminan de comer, los de la mesa de 4 levantan todo y lo ponen en el mostrador. Se ponen a conversar de mesa a mesa, charlan sobre problemas en los autos. El que comió la pizza con la coca grande la deja en el mostrador y Rogelio la guarda en la heladera. Los que limpiaron la mesa se ponen a jugar al truco. Uno de ellos fuma abiertamente. Sale del fondo la chica con la beba (la que antes había entrado con el cochecito) y varios de los clientes se acercan, le hacen fiesta.

Entra otro, grita “buenas!!” y se va con los de las cartas. Después agarra el diario Crónica del mostrador y se sienta en otra mesa, pero sigue charlando con los de las cartas. En la mesa de las carta ahora hay 4 jugando y 3 parados alrededor que los miran. El que lee Crónica comenta los resultados de la Quiniela, los otros le discuten. El que fuma tira el pucho al piso y lo pisa.

Se los ve circulando por las mesas, conversando unos con otros. Hablan fuerte. El ayudante también fuma adentro. Después de un rato veo que casi todos lo hacen, a pesar de que hay un pequeño cartel de “prohibido fumar” en la pared. Todos los fumadores tienen sus paquetes de cigarrillos sobre la mesa.

En un momento de la mesa de las cartas gritan “Quién entra?” Y cuando uno contesta lo cargan “Uh, el equipo de PAMI”. Se juntan casi todos en la mesa del truco. Del otro lado, queda Rogelio y otro que miran la tele.

Mientras juegan a las cartas se nos acerca el ayudante, se llama Andrés. Le pregunta a Azul si se llama Camila o Andrea, se pone insistente. Después me cuenta que Camila y Andrea son sus hijas, que hace mucho que no ve, me empieza a contar cómo las perdió, se le ponen los ojos llorosos. Marta le grita “Andrés, dejá a las chicas que están en sus cosas!” En el fondo sigue la chica con la beba y otros clientes le hacen fiesta. Uno de los clientes agarra el pan de una panera que dejaron sobre el mostrador los que terminaron de comer y sale, veo que se la tira a las palomas en la vereda. Después veo que de vez en cuando entra una paloma al local. Entran por la puerta de Constitución y salen por la de la ochava.

Se enojan por el truco, discuten. Ahora juegan de a 6. Uno mira el juego desde la vereda por la ventana.

Entra un chico más joven que toma café con leche en el mostrador. Tiene auriculares de los grandes, pero no los tiene puestos. Luego se pasa a una mesa, solo, no habla con nadie, supongo que es alguien de paso. Agarra el diario que dejó el que miraba la Quiniela. Una señora con un changuito sale y vuelve con unas bebidas.

Los que juegan van rotando. Algunos de los que dejan de jugar van a charlar al otro lado del bar, donde están los que miran tele. Veo que cambiaron el programa, lo está cambiando un cliente. Pasa por un canal de automovilismo, luego deja un rato Boomerang y finalmente pone Discovery Channel, que está pasando un programa sobre tiburones.

Se escuchan llantos esporádicos de la beba, ahora se fueron al fondo, no las veo. Uno de los clientes le paga a Rogelio y le da \$2 más “para la nena”. Rogelio no quiere agarrarlos “Dáselo vos!”, entonces el cliente le pide a Andrés que se lo lleve. Después, otro le paga a Rogelio que se queda sentado en la mesa. Le grita a Andrés: “Andrés, dale medio vino!”. A medida que rotan en el truco, van hasta donde está sentado Rogelio a pagar el almuerzo.

Suena el teléfono público y atiende un cliente, le pasa la llamada a Marta, era para Inés que en ese momento no está. Cuando llega Inés, Marta le dice “Llamaron para decir que te olvidaste el carnet de PAMI”.

Los que están jugando empiezan a llamar. "Rogelio!!" El que mira los tiburones les contesta "Está comiendo". Vuelven a llamar "Andrés!!". Les contesta el mismo "Está comiendo". Los del truco se quejan "Eh! Todos están comiendo?" Le piden al que mira la tele que les lleve hielo.

Inés se sienta a comer con Rogelio, que ya terminó. Rogelio fuma. Entra un señor más joven, unos 40 años, con una nena de 9. El señor está en malla y ojotas, con una remera. La nena también parece venir de un club o colonia (tiene un bolso). Van al mostrador, Rogelio le sirve un vaso de coca y uno de vino tinto y le deja una soda, que el señor le va agregando de a poco (en general todos toman el vino rebajado con hielo, agua o soda). Charlan en la barra con Andrés. La nena se va a sentar con la coca, el señor se queda en el mostrador, ahora charlando con Rogelio, que luego vuelve a sentarse a la mesa. Después charla con Marta que le dice "Hace mucho que no venías por acá" y él le cuenta que estuvo en el interior por trabajo.

Al rato se levanta cuando otro le pide vino. Mientras Rogelio le sirve, el señor mata las hormigas o cucarachitas con el puño.

Todos entran y salen de la puerta que comunica a la cocina, entiendo que allí deben estar los baños también. Pregunto y hacia allí voy. El baño de mujeres no tiene indicación en la puerta. El de hombres tiene una hoja tipo fotocopia que dice MEN y abajo con birome HOMBRES, y después otras inscripciones más pequeñas: "Sólo para machos" y "Querida, voy a mear y vuelvo". El baño de mujeres es compartimentado. Pierde agua, todo el piso está mojado, no tiene tabla, hay una ducha y se ven champúes tirados. La pileta tiene encima una pequeña palangana. Tiene humedad en el techo y paredes, telarañas, un papel higiénico totalmente mojado y aplastado en una banqueta.

Cuando salgo veo que la chica del bebé se sentó en una mesa simple al lado de la tele con la beba en el cochecito. Mira una revista, habla por celular con los auriculares.

Uno de los que jugaba salió a arreglar algo en el taxi, veo por la ventana que le pone agua al radiador. A otro le suena el celular entonces se corre para hablar y uno de los que miraba el juego lo reemplaza. Otro de esa mesa grita "Y? El café es para hoy?" Otro le dice a Rogelio "El toma café con una gota de leche" y le pide un cortado para otro que "se queja de que últimamente viene medio vacío, así que hacéselo bien lleno".

Ya son las 16.30. Le pago a Rogelio y le comento de nuestro trabajo, me da el teléfono en una servilleta, me dice que hable con Inés, la hermana.